

Con este propósito han sido elaborados un estudio crítico preliminar y tres comentarios de texto incluidos después de la traducción propiamente dicha.

El primero consta de un breve apunte biográfico (que contextúa adecuadamente al filósofo como fenomenólogo existencial e iniciador del debate entre marxismo y existencialismo), de una cuidada presentación de la obra y, más concretamente, de la traducción (en la cual se analizan sus aspectos temáticos más sobresalientes, destacando el papel que el problema mismo de la filosofía juega en el pensamiento del autor), y de unas consideraciones críticas finales encaminadas a presentar las claves necesarias para una lectura actual del autor.

Los tres textos objeto de comentario completan esta presentación del pensamiento y obra merleau-pontianos desde tres ángulos temáticos de cierta originalidad: el lenguaje, el inconsciente y la historia.

En todo momento nos parece acertado y muy positivo el intento de Bello Reguera por mostrar la variedad temática y la actualidad de la obra traducida, sin olvidar, no obstante, esa profunda unidad de estilo y de intención filosóficas que configura el pensamiento de su autor.

Por todo ello resulta de interés esta traducción que ha sabido introducir al lector español en la filosofía de Merleau-Ponty desde una de sus obras menos conocidas y no por ello menos digna de atención.

F. HERNÁNDEZ BORQUE

GONZÁLEZ GARCÍA, José M.^a: *La sociología del conocimiento, hoy*. Las ediciones del Espejo, Madrid. 1979. 472 págs.

La obra del profesor José M.^a González García tiene dos puntos fundamentales de interés. Por un lado cubre un hueco dentro de la bibliografía española sobre un tema tan amplio como es el de la sociología del conocimiento y, por otro, el haber intentado redefinir esta forma de sociología, apuntando hacia aquellos campos en los que esta forma de sociología se concreta o trata de hacerlo.

Teniendo en cuenta estos dos puntos, creemos que el recorrido histórico que se realiza marca los momentos de máximo interés en la constitución de dicha disciplina, sobre todo centrándose en el estudio de los grandes acuñadores de esta rama de la sociología, con las limitaciones a las que se vieron sometidos. Nos parece muy interesante la presentación de las relaciones entre Lukacs y Mannheim que pueden facilitar la comprensión tanto de la postura mannheimiana como las aporías a las que se encuentra sometido su sistema.

La segunda parte, dedicada a las relaciones de la sociología del conocimiento con el pensamiento de Merton y Parsons, nos muestra cómo se realizó dicha sociología dentro del mundo americano, dentro de una sociología más empírica y descriptiva en intensidad de la realidad social que dentro de un marco teórico. En este sentido, las referencias a esta forma de sociología, y sobre todo más en Parsons que en Merton, se hacen aceptando ciertas direcciones sin que se pueda hablar de que se hayan dedicado a la sociología del conocimiento, sino a intentar explicar, dentro de su visión general de la sociología, un problema que aparece en el estudio de la sociedad: el problema del conocimiento, de la ciencia, de la ideología y de su función y distribución en la sociedad.

La tercera parte, dedicada a las aportaciones de Berger y Luckmann, nos muestra el intento de buscar una nueva forma de sociología del conocimiento, pues, tal y como se había planteado históricamente, llegó a un cierto «impas» del que intentan salir estudiando ciertas facetas del papel del conocimiento en la sociedad y el cómo se constituye socialmente un conocimiento que llega

a determinar lo que es *real* en una determinada sociedad. Esta nueva línea aparece como un intento de síntesis entre diversos campos de investigación, lo que lleva a una postura descriptiva para cuya exposición se basan en una pluralidad de aportaciones que no siempre quedan bien unificadas en una teoría unitaria, lo que da un singular carácter a su pensamiento.

En la cuarta parte se pueden ver dos perspectivas distintas. Por un lado, su primera parte se puede entender como un retornar y analizar el origen de la sociología del conocimiento, pues, como afirman tanto A. Schaff como A. Izzo, dicha sociología nace del estudio de las relaciones entre la superestructura e infraestructura y de la teoría de la ideología (A. Schaff, *Histoire et Verité*, París, 1971, pág. 152), o cuando la teoría de la ideología total no sólo se hace crítica, sino autocrítica (A. Izzo, *Sociologia della conoscenza*, Roma, 1966, págs. 46-47) y por otro lado, en la segunda parte, un intento de redefinición de la sociología del conocimiento que tiene en cuenta los diversos campos abiertos a partir de la teoría de las ideologías, o el análisis de la ideología a partir de la perspectiva marxista, y los diversos campos de estudio que desde esta perspectiva se han abierto, fundamentalmente por Althusser y Gramsci. Asimismo se hace una referencia a la Escuela de Francfort, cuyas relaciones con la sociología del conocimiento vienen, en parte, dadas por la coexistencia tanto espacial como temporal, aun cuando la diferencia de perspectiva es notable, como se puede ver en las obras de Adorno o Marcuse, y queda reflejado en el estudio de Rusconi *Teoría crítica de la sociedad*, al analizar las diferentes formas de estudiar la sociedad en la época que va desde las obras de Korsch y Lukacs hasta la teoría crítica de la Escuela de Francfort.

Dentro de este contenido del libro, creemos que la exposición toca los problemas fundamentales de la sociología del conocimiento. Quizá no queda claro el por qué es necesaria una redefinición de dicha sociología, dado que la presentación del problema es una afirmación de la situación en que se encuentra, pero sin un análisis de sus causas, aun cuando pueda ser deducido del análisis histórico y de las notas críticas expuestas en la obra. Dentro del recorrido histórico creemos que hubiese sido interesante presentar la problemática de Gurtvich, porque, a nuestro juicio, plantea problemas a medio camino entre la perspectiva americana representada por Merton y Parsons y la tendencia teórica, y a veces teoreticista, europea. Sin embargo, anunciada ya en la introducción su no inclusión, hay, quizá, a lo largo del libro suficientes indicaciones que pueden dar a entender la importancia de dicho autor.

Consideramos, en definitiva, que se trata de una obra útil y que llena un vacío, como decíamos al principio, al poner a nuestro alcance una problemática desde sus raíces históricas.

JAVIER ECHANO